

Fernando Castillo Velasco
Ex Alcalde de La Reina

UNA CIUDAD NUESTRA, UNA CIUDAD CON IDENTIDAD

Invitado a la oficina de Un Techo para Chile, Un Techo para mi País, el arquitecto Fernando Castillo Velasco, premio Nacional de Arquitectura 1983, conversó con voluntarios y profesionales de la institución, con el fin de compartir su experiencia como arquitecto y su labor como alcalde de la comuna de La Reina. Ex Rector de la Universidad Católica y conductor de la reforma universitaria de 1967. Destacó la responsabilidad que como institución tenemos en la sociedad, afirmando, “estoy seguro que ustedes van hacer una chispa que va a devolver a los chilenos su espíritu de solidaridad, su compañerismo, su arranque de progreso, su paz.”

“A veces lo único que vale la pena para entregar desde una persona de mi edad es transmitir las experiencias que uno tiene, las cosas buenas que a uno le pasaron, lo que tu aprendes, también cabe a esta altura de la vida pensar en lo que uno ha fundado, como principios en su actuación pública o privada, emocional, qué principio, qué valor, qué enjuiciamiento se han hecho”

Fernando Castillo Velasco



Autopistas destructoras de la ciudad

Siento que estamos destruyendo la ciudad. Hay planteamientos doctrinarios y políticas de desarrollo de la ciudad que están haciendo la vida menos humana, menos participativa, menos solidaria y menos amigable. Son los principios que están estableciendo las grandes autopistas destructoras de la ciudad. Pienso que la ciudad debe estar conformada por un sistema vial fluido, pero todo lo que es la velocidad debe estar fuera de la ciudad. La experiencia de todas las ciudades que yo conozco, donde las autopistas penetran el área urbana, son destructoras de la calidad de vida, separadoras de sectores. Propongo una ciudad que tenga calles y avenidas continuas y no una gran avenida que corte Santiago, que lo cruce de lado a lado. Tenemos que reaccionar, me parece que las políticas de creación de estas autopistas urbanas

son tremendamente agresivas para la formalidad que debe tener la sociedad y el individuo. Hay que promover una ciudad que permita la posibilidad de comunicarse, de echar raíces entre individuos. Están planteando que el automóvil es el factor que contribuye, que hace el desarrollo, más autos más desarrollo y más desarrollo más autos y aumentando el desarrollo, aumentando los autos, y aumentando quizás la riqueza y la felicidad de vivir. Ellos plantean que una ciudad no puede tener límites ni en cantidad, ni intensidad, ni en superficie, simplemente espacios para circular. Es decir, lo único que importa es la movilidad.

Experiencia Villa La Reina

La ciudad debe ser un lugar amable, permanente, donde exista el trabajo, la distracción y la cultura, muy diferente

a lo que sucede hoy. Esta diferencia la hice en La Reina, donde en el año 65 se hizo un parque industrial al lado de la Villa La Reina. Ahí vivía la gente de la autoconstrucción, los menos pudientes, en el corazón de la comunidad. Entonces planteé hacer de la Villa La Reina un lugar más importante dentro de la comuna, frente al municipio, frente al parque industrial y frente a los centros culturales. Los lugares de vida deben ser lugares donde se dan todas las facilidades de vivir, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, salir, distraerse, eso es lo que no estamos haciendo cuando un obrero demora más de dos horas de su casa al trabajo, porque todas las industrias son a orillas de la autopista, cuando son industrias que no tienen ni humo, nada que moleste, el 80 % de las que están en la periferia nada molestan, pueden instalarse perfectamente en un área residencial, bonitas arquitectónicamente, bien diseñadas. Esto permite pertenecer a un lugar de vida y hacer más amable la vida.

Yo llegué a alcalde de La Reina en el año 1964, cuando había 1650 familias que vivían a orillas del canal San Carlos en sitios eriazos. Cuando fui designado por el Presidente como alcalde, me encontré con que había un decreto de expulsión de los pobladores de la comuna. Entonces llamé a todas las directivas y delante de ellos rompí ese decreto y me comprometí a hacer todos los esfuerzos para que lograsen tener su casa en La Reina, y en el centro de la comuna. Estuve expropiando y destinando 50 hectáreas para estos pobladores, hicimos el proyecto con los estudiantes de la Universidad Católica, cuando era profesor de Arquitectura. Hicieron un hermosísimo proyecto suponiendo que las casas tenían que ser extremadamente sencillas, para ser hechas por autoconstrucción, y tenían que ser con el menor trabajo físico posible. Pero fueron las mismas directivas de los pobladores quienes rechazaron rotundamente el proyecto, no servían para los pobladores, ellos querían una casa como la de los patrones, de material sólido. Entonces hicimos un plan de mejor arquitectura y nos pusimos a trabajar, en un comienzo éramos entre 40 y 50 personas, pero terminamos cerca de 5 mil personas, trabajando sábado y domingo, durante cinco años. Íbamos todos los profesionales de la comuna, ayudábamos ingenieros, arquitectos, abogados, sociólogos, todos participaban. Pero los actores reales de la obra eran ellos. Fue un éxito de toda la directiva, que durante todo este tiempo dirigió la federación, más acertadamente, más humanamente, más cordialmente. Evitó todas las rencillas que siempre hay y nadie sabía en que casa estaba trabajando. Una vez que las casas estuvieron listas, éstas comenzaron a asignarse. El método de asignación se basaba en las horas de trabajo: se calcularon cuotas, y entonces quienes tenían más horas de trabajo elegían las casas.

Esa experiencia fue realmente increíble, insospechable. Que un pueblo tan desvalido tuviese tal capacidad, yo creo que nunca más se ha vuelto a considerar la capacidad de solidaridad, de voluntad, de inteligencia, de

capacidad técnica para hacer una autoconstrucción. 1600 familias que llegaban completas a trabajar, durante mucho tiempo, apoyados por la municipalidad, por el colegio de arquitectos y por la Universidad Católica.

Gastar el tiempo

Creo que mas vale gastar el tiempo, porque el tiempo que se gaste en hacer el proceso entero es muy valioso. Lo que paso en la Villa La Reina, donde todo lo hicieron los propios pobladores. Se hizo el parque industrial al lado, se hizo el policlínico, se construyeron las dos escuelas que están ahí, de primer nivel. Es preferible demorar un poco mas de tiempo en resolver el problema de una familia, que la idea no hay tiempo que perder, o al menos creo que habría que estar equilibrado de alguna manera. Lo que ustedes deben hacer es contribuir con aquellas familias que estén dispuestas a trabajar por lo menos sábado y domingo en construir sus casas. Que vayan creciendo en la medida que podemos hacer decrecer lo que es la vivienda temporal, de manera que cobije. Eso si, hay que hacerlo con la luz de que le están ofreciendo una casa, y de que le están abriendo la puerta para que ellos mismos lo hagan.

Creo que hay una esperanza en Chile, de que ustedes realmente irradian esa voluntad de servicio, esa capacidad de hacer las cosas que hemos visto aquí, no un pueblo que no es capaz de volver a vivir la solidaridad, la libertad, la amistad. Eso se consigue con el proceso de construcción, de la autoconstrucción, de lo que va provocando idealmente la consolidación.

Fernando Castillo Velasco puso énfasis en generar un clima social y espiritual distinto, de hacer amistad y luchar por un afán de vida distinto, que existan relaciones, que se tenga con quien compartir y no tener un trabajo que quede al otro lado de la ciudad. Poder generar una sensación de territorio común, de que es el país de todos, no del gobierno, no es el espacio público, si no que todo es de todos.

Hay que valorar la vida de uno, y en gran medida por la felicidad que uno puede sentir de haber ayudado, de haber compartido, de haber sentido al hermano como hermano. Es la tranquilidad de conciencia de haber tenido esa felicidad, felicidad que ustedes de jovencitos están teniendo porque lo que están haciendo estoy seguro que les llena mucho la mente al despertar o al dormir. Son las cosas que hicieron a favor de los que están mirando, los que son sus clientes. Así que sigan en la tarea en que están, de darle un sentido de mayor futuro a este país, de mayor consistencia para alumbrar un futuro como país más culto, más capaz de hacer sus cosas. Ustedes ayudaron en la construcción de una casa, que es el paso mas importante para la creación de la esperanza, de la voluntad de la solidaridad que hay que tener para hacerse una casa. En la Villa La Reina la gente realmente había sentido que la universidad había llegado a su pueblo.